

## Asuntos muy grandes con entes muy pequeños

Este tiempo me tienen con el alma en vilo los sucesos de Fukushima en Japón; no sabe uno cómo va a terminar el desastre nuclear; y cada día me entra más desconfianza leyendo que tanto las autoridades públicas como la empresa dueña de la central no sólo están desbordadas por los acontecimientos, sino que además no se atreven a informar con claridad de lo que ocurre...

También he sabido últimamente que cuando se están cumpliendo diez años de la publicación del primer borrador del genoma humano, casi el 20% de los genes conocidos que todos tenemos en los cromosomas se encuentran patentados por farmacéuticas y laboratorios privados que se empeñan en lucrar con la herencia que nos dejaron nuestros progenitores.

Los átomos son cosas tan pequeñas que no hay forma de verlos,... y si pensamos en el núcleo del átomo, todavía menos. Sin embargo son portadores de toda la energía que podemos imaginar. Cuando hablamos de energía atómica o nuclear nos encaramos con asuntos muy grandes.

Los genes también son pequeñísimos; el genoma humano está compuesto por aproximadamente 40.000 genes... Y siendo tan ínfimos, contienen toda la capacidad para hacer posible nuestra vida. También cuando conversamos de genética enfrentamos cuestiones inmensas.

Y lo que me indigna y me asusta es que estemos dejando todas estas potencialidades y todos estos riesgos en manos de psicópatas a quienes el color y el olor del dinero les ha obnubilado tanto la vista y la conciencia, que dejan de mirar incluso a sus hijos para ser sólo capaces de ver columnas de costos y beneficios.

Por el bien de todos y todas, también por el bien de esa gente que ha enfermado de codicia, creo que llegó la hora de detener esta locura... Llegó de nuevo la hora de seguir reclamando, construyendo y compartiendo el mundo que el Padre nos regaló y el banquete al que Jesús nos invitó.

Y tenemos la capacidad de hacerlo: tenemos la energía que nos dan todos los átomos de que estamos formados; tenemos la fecundidad y la vida de todos nuestros genes... Y además tenemos la fuerza, la ternura y la lucidez de amar a quienes amamos y de sabernos amados por ellos.

Con toda esa potencia en nuestras manos ¿cómo no vamos a poder?

*Rafa Perdomo*

*(Publicado en Revista Presencia n° 17, mayo 2011)*

